

Mi sueño hecho realidad **Saray Aponte Mesa**

Aquel día, en un lejano pueblo, vivía una niña, una niña pequeña, muy pequeña, pero con un gran corazón. Se llamaba Adriana, tenía unos ojos muy bonitos y grandes, eran azules como un mar cristalino. Lo que más le gustaba era escribir, le gustaba tanto que cuando ella escribía sentía mariposas en la barriga.

Un día Adriana jugaba en la plaza, ella pensaba y pensaba en qué quería ser de mayor cuando fuera grande. Y pensó, ¿por qué no ser escritora ya que me gusta tanto?... Ella gritaba ¡Quiero ser escritora, quiero ser escritora! Pero había un problema. Su familia era pobre, y ella quería sacar a su familia adelante.

En aquellos años era muy difícil ser madre, ya que no contaban con los medios que hay hoy en día. Por eso sus padres trabajaban en casa labrando la tierra y vendiendo los frutos que ella les daba: como los tomates, los guisantes, las zanahorias, las papas etc.. Y elaborando mermeladas y quesos en casa, pero siempre con sus hijos al lado.

Pasaron los años y Adriana se hizo mayor. Ella sacó a su familia adelante, seguía escribiendo y, ¿a que no sabes lo que pasó? Se hizo escritora, su sueño desde pequeña. ¡POR FIN! gritaba Adriana. Ella supo desde aquel día que nunca iba a dejar de escribir, porque era lo más que le gustaba. Un viaje de mil kilómetros comenzaba para ella. Esas mariposas que ella sentía se fueron volando.

¿Sabes? A veces pensamos que no podemos convertir nuestros sueños en realidad pero con esfuerzo, dedicación y una mente positiva lo podríamos lograr. No luchar por lo que queremos solo tiene un nombre, se llama perder, y por más lejos que estén nuestros sueños nunca dejemos de perseguirlos, porque un viaje de mil kilómetros comienza con un solo paso, aunque a veces sea largo.